



Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.  
Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.  
Entonces el ángel le dijo: **María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.**  
Entonces María dijo al ángel: **¿Cómo será esto? pues no conozco varón.** Respondiendo el ángel, le dijo: **El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.**



Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.  
Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David, para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.



Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.  
Pero el ángel les dijo: **No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.** Esto os servirá de señal: **Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.**  
Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: **Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!**



Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: **Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.** Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

Lc 1, 26ss (versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera).

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02510

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02516

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02514

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02513



Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: **¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.**



Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: **En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guaidor, Que apacentará a mi pueblo Israel.**



Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella y enviándolos a Belén, dijo: **Id allá y averigüad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.** Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.



Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.  
Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Mt 2, 1ss (versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera).

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02523

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02530

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02522

ES . 10037.ADPCC / 04.02.50.FOT.01. // 02552